



Normalizar la violencia

Opinión de Juan Alfonso Majía López • 7 h •  4 minutos de lectura



L. Normalizar la violencia

El **Gobernador sorprendió. Apareció en San Lázaro** rodeado por un **grupo de Diputados y Senadores de su partido y aliados**. “**Confíen en mí**”, les dijo. La fotografía ocurrió después de reunirse con los **líderes** legislativos de **Morena** por separado, **Ricardo Monreal** y Adán **Augusto López**. Conversó también con Rosa Icela Rodríguez, secretaria de Gobernación, quien le manifestó su interés para que la entidad retome sus actividades. Al despedirse, todos al unísono coreaban: “**no estás solo**”. Me perdí, ¿**quién es la víctima**?

Luego de **casi 50 días de enfrentamientos en Culiacán**, primordial pero no exclusivamente, de **pérdidas millonarias** en el estado, del **miedo** generalizado entre la **población**, se necesita talento para lograr contener el **impacto de la crisis de gobierno** a un **ámbito** meramente **político**, y no social. Sin embargo, su capacidad de contención o, más bien, de simplificación de un problema tan complejo, ¿qué dice de nosotros los sinaloenses como comunidad?

Los sinaloenses normalizamos la violencia, esto es, un paso más allá de la resignación. Mientras la resignación implica un significado de impotencia ante la incapacidad de cambiar una situación reconocida como negativa, la normalización implica un ajuste de las expectativas de la sociedad, aceptando la violencia como parte de la vida cotidiana, perdiendo el impulso para resistirla. Esto ya no es capacidad de resiliencia, es una derrota cultural para nuestra generación y la de nuestros hij@s.

Vamos por partes. La semana pasada fue particularmente compleja para **gobierno del estado**. La **Fiscalía General de la República (FGR) señaló a la Fiscalía General del Estado (FGE)** de participar en un **montaje** con respecto a la **muerte de Héctor Melesio Cuén**. Al ex rector de la **Universidad Autónoma de Sinaloa** lo mataron en Huertos de Pedregal, no en una gasolinera en un intento de robo, asegura la autoridad federal; por cierto, tal y como lo afirmó “**El Mayo**” **Zambada** a una semana de perder su libertad a través de una carta. Si bien es cierto, la FGE es “autónoma”, es nombrada por el **Congreso del Estado**, donde la **mayoría** es claramente **morenista**, y responde al hoy gobernador. ¿**Quién dio la orden de manipular la escena**?

A la controversia entre las fiscalías se suman los efectos económicos y sociales de los enfrentamientos. Cristina Ibarra, presidenta del Colegio de Economistas de Sinaloa, habla de una pérdida de ocho mil millones de pesos al 9 de octubre. (“Sinaloa: la otra pandemia”, Reforma). No es una ni dos las cadenas de restaurantes u automotrices que señalan, una a una, su cierre temporal o definitivo en medio de este impasse. Quienes temen ver a Culiacán convertido en otro Tampico, no exageran.



Justificada o injustificadamente, el prestigio del titular del Ejecutivo ha sufrido por la falta de información clara, transparente y pertinente. No sólo fue mencionado por Zambada desde los Estados Unidos, sino también lo hicieron parte de unos boletines distribuidos por aire, en el que se le señala como parte de uno de los bandos en la confrontación. Todo esto podría ser aminorado si Rocha mostrara su pasaporte sellado para comprobar su estancia en Estados Unidos, pero esto no ha sucedido. ¿Por qué? No lo entiendo.

Hasta antes de la foto del pasado jueves, Claudia Sheinbaum lucía cada vez más distante del mandatario estatal. Primero fue la contradicción de versiones entre las fiscalías federal y estatal, luego sucedió desde el partido oficial. En dos comunicados de prensa, firmados por los gobernadores de MORENA, Rocha no apareció. Más tarde el propio gobernador se sumó desde su cuenta de "X" (Twitter), refrendando su apoyo a la presidenta de la República con motivo del conflicto con la jueza que le ordenó eliminar del Diario Oficial de la Federación la publicación de la Reforma al Poder Judicial. ¿Lo editó él mismo? Hoy ya no importa.

López Obrador controla ambas cámaras legislativas, la FGR, MORENA y, tiene una profunda influencia en la presidencia de la República. Ahí está el caminito.

Nunca he creído en ese falso supuesto, según el cual, "si le va bien al gobierno, nos va bien a los ciudadanos". Esa idea hace pensar que "el gobierno" lo es todo, nada más inexacto. Ahora se comprueba.

La victoria política del gobierno estatal morenista corre el riesgo de traducirse en la derrota cultural de nuestras familias. Lo que antes habría sido un escándalo o motivado a la indignación, ahora es percibido como una situación habitual. A medida que la violencia se afianza, la indignación desaparece. La violencia se convierte en parte del tejido social, incluso a pesar de la falta de legitimidad del gobierno en turno.

Lo trascendente en esta parte de nuestra historia no es si el gobernador continúa o no; en lo personal, me parece trágico haber esperado tantos años para "gobernar" y hacerlo de esta manera. Mucho más trascendental es reconocer de qué estamos hechos l@s sinaloenses, y la herencia que le depara a nustr@s hijos.

Que así sea.

juanalfonso@uas.edu.mx

Juan Alfonso Mejía es Dr. En Ciencia Política y Activista social a favor de la educación.

[Normalizar la violencia](#)